cion, destierro de todos los nobles en estado de llevar las armas, destierro de cuatro mil artesanos, proscripciones, confiscaciones, ejecuciones al por mayor, ligas de los desterrados contra la ciudad, levantamientos populares, desesperacion hasta abdicar la libertad y someterse al extranjero, revoluciones violentas y repentinas, clubs semejantes á los de los jacobinos, sociedades como las de los Carbonari, cerco desesperado semejante al de Varsovia, despoblacion sistemática como la de Polonia; en fin, en parte alguna ha sido la vida mas febril y trágica. De doscientos mil habitantes solo llegó á haber en la ciudad seis mil. Entre todas las criaturas humanas, el italiano feudal fué el mas ricamente dotado de voluntad activa y pasiones concentradas, y él se sangró ó le sangraron hasta la última gota antes de acostarlo en el tranquilo lecho de la monarquía. Para establecer Cosme II su soberanía, hizo perecer cincuenta mil hombres por el hambre, la guerra y los suplicios. Entonces empiezan á desplegarse en la plaza las cabalgatas pomposas, los carros mitológicos, las paradas y la librea del nuevo príncipe. Luego se suceden las costumbres resignadas, la soñolencia, la galantería insípida y la inercia universal. Siena se convierte en una ciudad de provincia visitada por viajeros curiosos.

Una ciudad así conservada es como una Pompeya de la Edad media. La *Piazza* está rodeada de palacios, que parecen baluartes, y nada mas apropiado que este espectáculo para traer á la memoria las costumbres municipales y violentas de los antiguos tiempos. Esta plaza es irregular en forma y en nivel. Al frente descuella el Palacio Público, casa consistorial maciza, buena para resistir los asaltos y arrojar proclamas á las muchedumbres. Bastantes se lanzaron por aquellas ventanas ojivales, así como cadáveres de ciudadanos muertos en las sediciones. El palacio está erizado de almenas, que en aquellos tiempos la defensa se encuentra al lado de la ornamentacion. A la izquierda alza su forma esbelta y sus dobles filas de troneras una gigantesca torre, y al pié se ve la fuente Gaja, que por vez primera trajo el agua á la plaza pública en el siglo XIV entre los gritos de alegría general. Hay grandeza y gracia en este edificio, que hace recordar el Palacio Viejo de Florencia, si bien este le aventaja en belleza de trazado. Las torres son muy semejantes; pero *Il Mangia*, como esta se llama, es superior á *La Vacca*. Las figuras de lobos que parecen estar mirando las escenas de la plaza, representan las armas de Siena, y sobre la entrada principal se ve la estatua de San Ansano, patron de la ciudad, hasta que su fama fué oscurecida por la de Santa Catalina.

***

Rávena es otra de las pasadas infamias y glorias de la Italia. Aun conserva su cinturon de murallas, como existe todavía la *selva* cantada por el Dante y cuyos pinos servian á los romanos para sus construcciones navales. El aspecto general es triste, pero la Plaza Mayor cautiva á todos los viajeros por su arcada original y rica, las dos columnas trabajadas por el famoso Pedro Lombardo, y la casa consistorial que ostenta en su fachada una bella estatua en bronce de Clemente XII. Do quiera se ven monumentos, conventos, palacios, iglesias; pero faltan habitadores para la extension que tiene, así como sobran peluqueros.

El excursionista encuentra pocos atractivos en esta ciudad; pero el historiador y el artista se encuentran allí á sus anchas, porque en el museo colosal de Italia, segun expresion de Iriarte, donde cada capital tiene su epopeya, Rávena es una de las mas interesantes para el estudio. Es raro que de aquella tan renombrada estacion naval donde se reunian hasta doscientos cincuenta bajeles, no queden hoy vestigios de arsenales, casernas ni almacenes. Hasta el mismo rio Ronco ha cambiado su curso; la ciudad está muy tierra adentro, y de toda la pintura de ese magnífico puerto, el segundo del imperio romano, que vemos en las páginas de Strabon, no queda mas resto que la parte donde estaba el faro, descrito por Plinio, segun se veia viniendo de la alta mar.

Dos monumentos notables se conservan en el lugar donde estuvo la antigua Classe; uno es la gran Basílica de San Apolinar, y el otro la iglesia de Santa María. En una de las extremidades de la ciudad se eleva el mausoleo de la emperatriz Galla Plácida, construido en 440, y admirablemente conservado. De Teodorico se ven aun no pocos testimonios. Uno de ellos es el pórtico de la Plaza Mayor; otro el palacio de su nombre, convertido en convento por los franciscanos, y el mas notable de todos que lega el nombre de este rey á la posteridad, es el que se conoce hoy con el nombre de Santa María de la Rotonda y que no es mas que el sepulcro de Teodorico. Esta estructura majestuosa y colosal está coronada por una aplastada cúpula hecha de un solo trozo de piedra que mide diez metros de diámetro, y léjos de dominar el llano con su grande elevacion, está hoy medio escondida entre los árboles que la rodean.

Nuestro grabado representa una vista de parte de ese inmenso bosque de pinos que se extiende cerca de catorce leguas entre la márgen del Adriático y los pantanos, pues no hay mas que pantanos y bosque entre la muralla de mar de la ciudad romana y las arenas en que se quiebran las olas, y esos pinos que ahora cubren la costa del Adriático al modo que las palmeras las islas del Pacífico, crecen donde anclaban los buques de guerra, cuando Roma era señora del mundo.

Aquí erró Dante años y años, soñando con su amada Florencia, y bebiendo en las silvestres soledades inspiracion para el sueño extraño de su *Infierno*. Dícese que el poeta hizo venir á Rávena á su amigo Giotto hácia 1319, y que acompañados de sus discípulos y de otros artistas despues famosos, acostumbraban á dirigir sus pasos hácia la parte mas umbrosa, á orillas del canal, llamada hoy *Viale dei Poeti*. Como quiera que sea, es lo cierto, que el recuerdo del Dante está unido de indisoluble modo á este bosque de Rávena, ó *Pineta*, como le nombran los italianos.

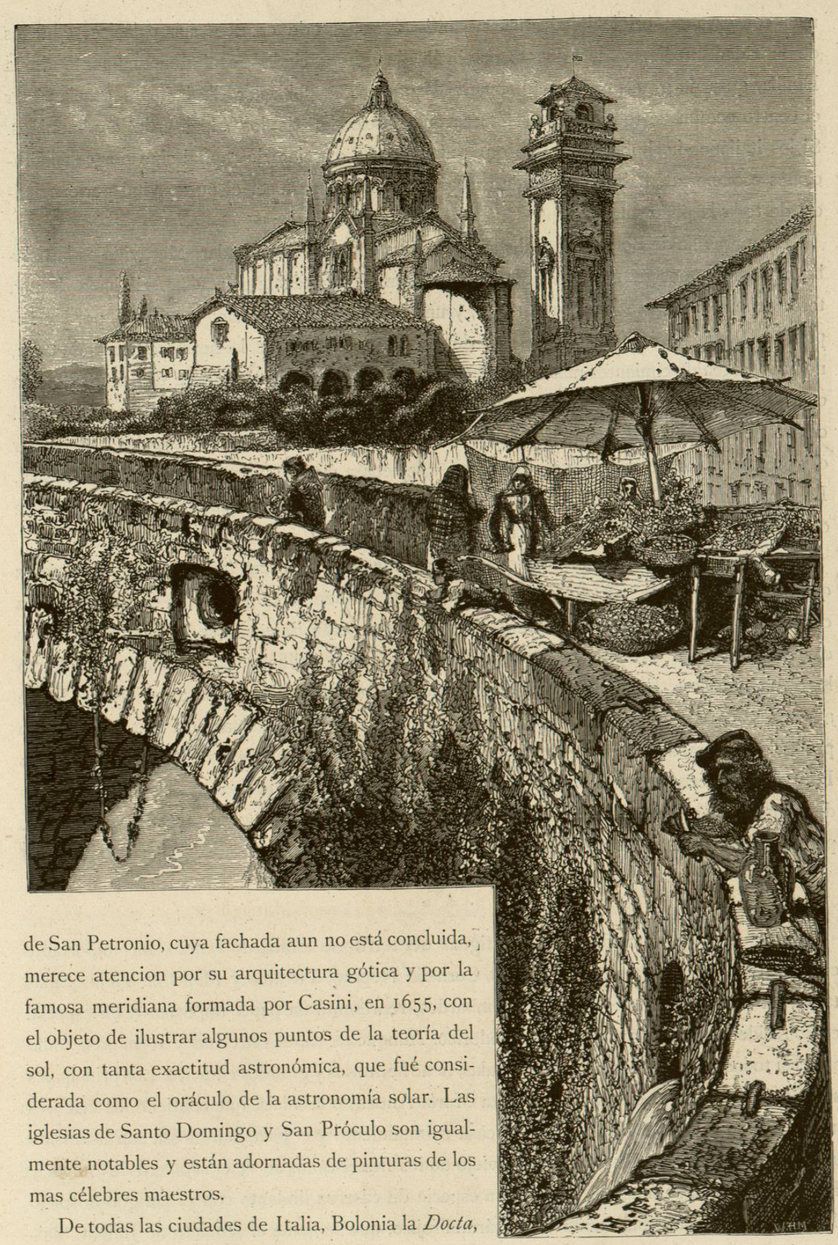
Este bosque evoca recuerdos de otros personajes célebres, como son Boccacio y Dryden, y Byron que pasó en Rávena dos años atraido por la poesía de los monumentos, la memoria del Dante y el amor á la condesa Guiccioli, y en ella se encuentra tambien la cabaña donde Garibaldi, fugitivo de Roma que acababa de defender, y perseguido como una fiera, se ocultó durante algunos dias con su esposa Anita, casi moribunda, y gracias á la complicidad de los contadini, pudo escapar de los austriacos, que fusilaron á su compañero Hugo Bassi

Una calle de Verona

* * *

Otra de las ciudades mas nombradas de Italia y á la cual se refiere alguno de nuestros grabados es Bolonia, en tiempos pasados maestra de toda Europa por su universidad y su instituto, los mas antiguos establecimientos de Italia en ciencias y en artes. Como esta ciudad tuvo tanta fama de docta, se fundaron en ella colegios de varias provincias y naciones, como napolitanos, luqueses, húngaros y otros; pero podemos gloriarnos de que el mas antiguo y mas distinguido fué el de los españoles fundado por el cardenal Albornoz, hácia la mitad del siglo xv. En la universidad de Bolonia tienen sus salas, maestros, academias y premios todos los importantes ramos del saber humano, y entre los muchos varones ilustres que ha producido se encuentran Benedicto XIV, Manfredo, Guido, Dominiquin, Albano, los tres Caraccios, y los famosos naturalistas y matemáticos Beccari, Monti, Galvani, Marsigli, etc.

Entre sus mas bellos edificios se distingue el vasto palacio de Caprara, construido de ladrillo, el cual sirve de morada al cardenal legado; la fuente de Neptuno, obra de Juan de Bolonia; la fachada y la escalera del palacio Ramizzi; la catedral, de órden corintio, cuya nave es de bellas proporciones y cuyo coro tiene muy hermosas pinturas de Aníbal Caraccio. La iglesia



Puente della Pietra, Verona

de San Petronio, cuya fachada aun no está concluida, merece atencion por su arquitectura gótica y por la famosa meridiana formada por Casini, en 1655, con el objeto de ilustrar algunos puntos de la teoría del sol, con tanta exactitud astronómica, que fué considerada como el oráculo de la astronomía solar. Las iglesias de Santo Domingo y San Próculo son igualmente notables y están adornadas de pinturas de los mas célebres maestros.

De todas las ciudades de Italia, Bolonia la *Docta*, que tomó por divisa la palabra *libertas*, es la que

mas conserva su originalidad, por su antiguo cementerio etrusco, sus palacios, edificios de la Edad media, y sus dos torres inclinadas. Esta ciudad, capital actualmente de la Emilia, goza de gran prosperidad comercial y acrece su poblacion diariamente, gracias á ser el centro comun de todas las vías férreas que descienden de los Alpes y de los Apeninos. Si los italianos no hubiesen tenido que guiarse en la eleccion de capital sino por consideraciones económicas, habrian sin duda escogido á Bolonia para ser el punto vital por excelencia de toda la península.

La maravilla de Bolonia, no obstante, son sus dos torres inclinadas. Maravilla es la palabra apropiada, porque una torre tuerta es siempre desagradable á la vista. El lema de una torre debe ser: «aspiro, pero soy fuerte», y una inclinada parece decir: «soy débil, porque aspiro.» ¿Quién, poniendo aparte lo raro del hecho, no siente que la hermosa torre de Pisa, no hubiese tenido cimientos mas sólidos? Y esto es mas de sentir tratándose de las de Bolonia cuyas líneas son mas sencillas y severas. Están una junto á otra en el *Mercato di Mezzo*, en el centro de la ciudad. La mas antigua, llamada la Torre degli Asinelli, construida al empezar el siglo XII, tiene noventa metros de altura y se separa mas de un metro de la línea vertical. La otra, llamada *Garisenda*, erigida á competencia algunos años despues, se inclina mas de ocho piés y así se dejó incompleta á la altura de 138.

Se han dado varias explicaciones sobre la inclinacion de estas torres, creyendo algunos que fueron construidas así exprofeso. La razon que da Goethe es que, como en tiempos atrás cada familia importante poseia una torre, estas cuando eran derechas se hacian familiares y como cosa vulgar. Por lo tanto, se construyó una torre inclinada, y el dueño y arquitecto lograron su objeto. El gran número de torres derechas no llamaban ya la atencion y todos se apresuraron á examinar la torre inclinada. Otros han atribuido la inclinacion á un terremoto. Lo probable, sin embargo, es que la verdadera causa es la debilidad de los cimientos, porque en Pisa el hundimiento comenzó muy luego y los arquitectos trataron de remediar el mal despues de construido el tercer piso. Dícese tambien que la Garisenda se ha apartado mas de la perpendicular durante los últimos cien años.

***

Verona, una de las ciudades mas antiguas del territorio lombardo-veneto, fué importante colonia romana. En ella nacieron Catulo, Cornelio Nepote, Vitrubio y Plinio el Viejo, y mas tarde, en la época de los godos y los lombardos, representó un papel importante, en especial como residencia del magnánimo rey Teodorico. Aunque de calles estrechas y tortuosas, como son casi todas las ciudades no modernizadas, tiene hermosos y grandes edificios. Los principales son San Zenon, obra del siglo IX, Santa María Antica, ó la Vieja, que contiene los célebres mausoleos de la familia *della Scala*. La casa ayuntamiento y el palacio Canossa son asimismo edificios muy notables. En el convento viejo de los franciscanos se ve el sepulcro de Julieta y Romeo. Tambien se muestra hoy en una especie de caserna lindante con el antiguo hospicio de huérfanos, un sarcófago abierto de mármol rojizo, que se llama el sepulcro de Julieta, aunque sin fundamento alguno.

La mayoría de los edificios de esta ciudad son obra de Palladio, Sansovino y Sanmicelli y están adornados con pinturas y esculturas de Ticiano, Pablo el Veronés, Farinati, etc. Esta ciudad es plaza fuerte desde el tiempo de Brenno que mandó construir en ella una fortaleza. En el reinado de Tiberio cercáronla los veroneses de murallas bastionadas y flanqueadas de torrecillas, construyendo el castillo de San Pedro que la domina, y en 1162 se construyeron setenta torres entre la muralla y la ciudad.

Los dos grabados que acompañan darán una idea de la apariencia general característica de Verona. Uno es la vista de una calle que conduce á la plaza *dell' Erbe*, ó mercado, donde las mujeres y sus mercancías se hallan protegidas del sol abrasador por grandes sombrillas de algodon de colores que parece un campo de brillantes hongos nacidos de improviso. El otro representa un arco del puente *della Pietra*, que conduce sobre el Adige á la ciudadela de Verona, el castillo de *San Pietro*, en el lugar del antiguo castillo de Teodorico. De este, sin embargo, no quedan vestigios; pero la vista sobre Verona y la vega hasta los lejanos Alpes es interesante de suyo.

***

A no ser por las aguas termales y minerales que brotan á corta distancia de Luca, y de cuyo paisaje ofrecemos un grabado, pocos visitarian hoy esta ciudad, á pesar de sus monumentos artísticos dignos de especial nota. Su situacion es agradable, colocada como está en una fértil llanura, que baña el Serchio, y rodeada de una cadena de montañas. Luca, dice Cervantes en su «Licenciado Vidriera,» es ciudad pequeña, pero muy bien hecha, y en efecto, aun hoy llama la atencion lo bien empedradas que están sus calles y lo espaciosas que son todas sus casas.

Frente á la estacion del ferro-carril se ve la catedral que desde luego sorprende por el aspecto original de su fachada, mezcla de muchos estilos, pero dominando en su conjunto el gótico de nuestras catedrales del siglo XIII. Una inscripcion en el atrio dice que la fundó el papa Alejandro II, en 1060; pero de esa fundacion no quedan mas que los cimientos, pues el edificio primitivo no solo fué restaurado, sino completamente reconstruido durante los siglos XIII, XIV y XV, habiendo trabajado en ella los famosos arquitectos Guido de San Martino, Rolenzi de Luca, Pucci de Florencia y Nicolás de Siena. A principios del siglo XV se empezó á revestir el exterior de ese rico adorno de diversos mármoles, de esculturas y demás caprichosos detalles en que cabezas de hombres y de animales forman uno de los decorados mas extraños y bellos que se ven en las iglesias de Italia de la Edad media. Es de sentir que los recursos no fueran suficientes para la fachada del sur que es la mas visible. Las guerras que tuvo que sostener Luca contra sus vecinos, consumieron fondos de la ciudad, fortunas de los particulares y rentas de las iglesias en los desastres de la patria, y mas tarde fué cuando la catedral se enriqueció con todas las obras de arte que hoy en ella se admiran, y cuya enumeracion seria muy larga, debidas principalmente á los artistas Nicolás de Noceto, Jacopo de Ghivizzano y Domenico Bertini; y eso que desde el siglo XVI en adelante parece que se conjuró el mal gusto para destruir con alteraciones las obras mas admirables.